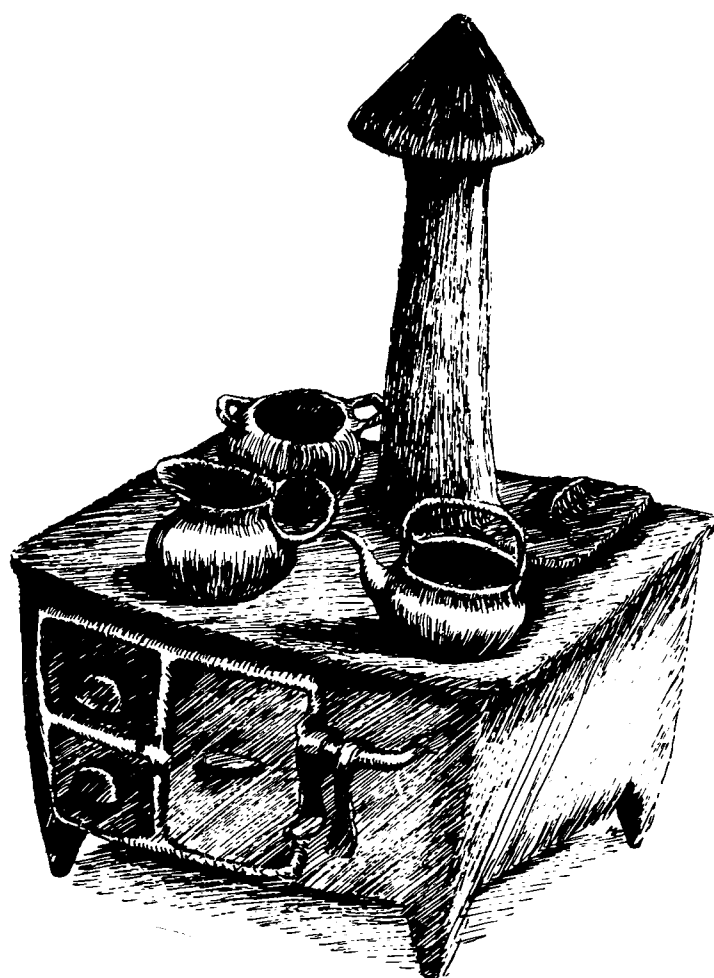

cerámica popular chilena

BEATRIZ ESPINOZA N.



Introducción

Hablar de lo popular es hablar de un espacio y un tiempo en los que se manifiestan las preferencias de un pueblo. Es hablar del acto de valorar un bien cultural, en un momento y en un lugar determinado, por un grupo humano que se expresa libremente.

Hablar de la cerámica popular chilena es referirse a aquella que es y ha sido acogida preferentemente por el pueblo chileno, llegando incluso en algunos casos a encerrar en sus formas los signos representativos de nuestra cultura.

La loca geografía de Chile (B. Subercaseaux) hace a este un país de variados rincones con clima, fauna y vegetación diferentes. En cada uno de estos rincones la identidad geocultural de los objetos artísticos artesanales se presenta en sus diseños, en sus técnicas, en sus usos y comercialización.

Los artesanos ceramistas son

en la mayoría campesinos con una estrecha relación y vínculo con su tierra. La complejidad y magia de la vida de campo los hace capaces de armonizar lo simple con lo bello. Esta sabiduría es generalmente transmitida de una generación a otra, lo que nos permite encontrar en la actualidad diferentes centros artesanales que han mantenido por años su técnicas y formas. Son algunos de estos centros los que revisaremos en este texto, tratando de buscar los más representativos y permanentes en nuestra memoria histórica.

Desde Arica hasta Puerto Ibañez encontramos personas dedicadas a este noble y ancestral oficio que transforma el barro en creación. Lugares como San Pedro de Atacama, Compañía Alta, Peñaflores, Talagante, Santa Rosa de Lima, Lihueimo, Pilón, La Florida, Puerto Ibañez, etc, hacen de Chile un país que puede sentirse orgulloso del ingenio y la creatividad de su gente.

En el presente artículo se destacan sólo cuatro zonas artesanales escogidas en atención a las corrientes formales y culturales que han intervenido en el desarrollo morfológico de su cerámica: Pomaire, Talagante, Quinchamalí y la cerámica Mapuche.

Pomaire

Pomaire es en la actualidad una de las principales comunidades alfareras en Chile. 80% de la población se dedica a la producción y comercialización artesanal. Lo que comenzó siendo una actividad exclusivamente femenina durante los períodos de baja actividad agrícola, llegó a convertirse en la principal fuente de ingreso familiar. El hombre participa directa o indirectamente en la producción (obteniendo la greda, cocción alfarera, comercialización, modelado en torno), combinando en muchos casos el trabajo agrícola con el artesanal.

La mayoría de las artesanas compra la greda a un comerciante (la extrae de las laderas de los cerros aledaños) que les lleva a domicilio el material, evitándoles así el trabajo de

salir a las afueras a buscar la materia prima.

Los grandes trozos de barro se humedecen (200 Kg. más o menos) y se tapan con sacos para que la absorción del agua sea pareja. Una vez blanda se extiende en el suelo y se amasa con los pies descalzos pisando suavemente.

Se comienza a limpiar con la mano retirando todas las pequeñas impurezas (guijarros, raicillas, etc...) y a golpear para sacar el aire (pequeñas burbujas en la masa). Se le incorpora arena (25% a 30% aproximadamente) uniendo por medio del amasado, para luego formar bloques de 30 a 40 cms. los que son cuidadosamente cubiertos y guardados hasta ser transformados en objetos artesanales.

Los hornos para cocer son contruidos por los mismos artesanos y pueden ser de ladrillos o de barro. Algunos mandan a quemar afuera arrendando los servicios de cocción. Son hornillas de un sólo hogar que se cargan por arriba, colocando todos los ceramios sobre un colchón de leña, paja y carbón. Completada la carga se cubre nuevamente con leña,

paja, carbón y trozos de cerámica cocida que servirán para guardar mejor el calor. Se enciende el fuego manteniéndolo por 4 ó 5 horas. La temperatura alcanzada es de unos 700° C.

La cerámica de Pomaire es principalmente utilitaria (ollas, fuentes, maceteros, tinajas, platos, tazas, etc...) y utilitaria decorativa (chancho-alcancía, india-macetero, cocinilla a leña, miniaturas, etc...) De terracota roja y con poca decoración, es construida en modelado directo por mujeres y en el torno de pie por los hombres.

Usan herramientas muy elementales como trozos de calabazas,

palos, cuchillos, etc. Son sus propias manos las herramientas más eficaces y sofisticadas. Una vez armado (construido) las piezas son alisadas en los bordes con un cuerpo mojado llamado cordobán. Se pulen o lustran las paredes exteriores e interiores y se deja orear un tiempo breve. Luego las bañan con "colo" (arcilla roja muy fina con alto contenido de óxido de hierro), para más tarde, cuando está semiseca, sacarles brillo o "bruñirlas" con una piedra suave. Se dejan secar, para luego ser quemadas.

Al lugar suelen llegar personas que llevan pedidos de formas y objetos nuevos provocando con ello alteraciones de las formas tradicionales; pese a este fenómeno



encontramos artesanas como las señoritas Teresa Muñoz y Olga Salinas que se preocupan de mantener vigentes aquellos diseños que han hecho de Pomaire el centro alfarero más reconocido y con mayor afluencia de público comprador en todo el país.

Talagante

Talagante es una ciudad con un gran desarrollo agrícola industrial. Se encuentra a unos 35 Kms. al poniente de Santiago y posee un clima y vegetación privilegiados. Es un lugar rico en manifestaciones folklóricas que mantienen muy vivas

las costumbres tradicionales en sus expresiones religiosas y festividades mundanas.

Según la leyenda es “tierra de brujas” y fue en el pasado centro alfarero indígena que hacía piezas utilitarias de formas muy sencillas de un fuerte color rojizo, con escasa decoración.

Durante la Colonia, dada su cercanía con la capital, este centro comenzó a comercializar en Santiago la mayor parte de su producción. De esta forma los artesanos empezaron a relacionarse con un mundo nuevo que les mostraría otras manifestaciones artísticas. A mediados del



siglo XIX, Doña. María Toro, comenzará la tradición de esta familia locera que durante cinco generaciones ha venido practicando esta artesanía escultórica de formas simples, llenas de colorido y con una clara influencia hispánica.

Es de carácter decorativo y formato pequeño (6 a 8 cms. de alto). Con escenas de temática costumbrista tales como “La lavandera”, “La fonda”, “El tortillero”, “El huaso”, “La topeadura”, o escenas de inspiración religiosa como “La huida a Egipto”, “El confensionario”. “El nacimiento”, “El cuasimodo”.

La greda es traída de Pomaire, viene en grandes terrones que se muelen y disuelven en agua para comenzar a limpiar. Una vez decantada la greda, se bota el exceso de agua y se extiende en un saco cubierto con una delgada capa de arena fina para evitar que se pegue, dejándolo un tiempo para que pierda algo de humedad. Mezclan la pasta con arena que el aprendizaje empírico determina. Finalmente amasan la mezcla suavemente.

El proceso de modelado es en serie, construyendo varias figuras a la vez, comenzando generalmente el



tronco o base de la figura, para luego ir agregando las otras partes (brazos, cabezas, etc.) las que se pegan con barbotina (pasta arcillosa líquida). Una vez modelada totalmente, la pieza es alisada suavemente con los dedos húmedos. Se deja secar lentamente para continuar el quemado o bizcochado, operación que se hace al aire libre sobre un latón en el suelo, al que se le coloca una camada de leña y carbón y sobre el que se acomodan las figuras previamente calentadas en el horno de cocina. Se cubren con leña de eucalipto, ramas delgadas de arbutos y carbón. Se rocía con combustible líquido y se enciende la pira manteniendo el fuego por dos a tres horas.

Una vez que las piezas se ponen al rojo vivo la cocción está terminada.

Se les aplica una aguada de cola fría para impermeabilizarlas y comienzan a pintar con esmalte industrial.

Las hermanas Olga y María Días Jorquera se preocupan de mantener las antiguas técnicas y formas artesanales sintiéndose orgullosas de

ser herederas de este quehacer tradicional.

Quinchamalí

La población alfarera más importante de la zona sur es Quinchamalí. Se encuentra a 35 Kms. al sur-este de Chillán y cuenta con 40 a 50 artesanas activas.

La cerámica que allí se produce tiene características bien definidas en el diseño de su forma y de su decoración. Son piezas de color negro con dibujos lineales incisos en color blanco y un tenue brillo lustroso.



Las podemos clasificar en utilitarias y decorativas (también llamadas juguetes). Algunas obras utilitarias son de carácter zoomorfo (chanchofuente, jarro-pato, chivo-alcancía, chanco-alcancía, etc.); antropomorfo (guitarrera, campana-mujer, etc.) o simplemente vasijiforme (fuentes, ollas, pilas, platos, etc.). En las piezas decorativas encontramos principalmente figuras antropomorfas y figuras zoomorfas (vacas paridas, chivos, caballos, chanchos, pavos, etc.).

Quinchamalí fue durante muchos años un sector con población mapuche que comenzó a vivir el mestizaje en el Siglo XVII, período en que destinaron un contingente militar español a la zona para proteger la ciudad de Chillán. A partir de ese momento se inicia el proceso de encuentro socio-cultural del aborigen con el europeo, síntesis que podemos leer en esta expresión artística-artesanal que se viene transmitiendo de generación y que toma de su pasado indígena las técnicas de



construcción y cocción y de su corriente hispánica las figuras de guitarrera, vaca, caballo, fuentes y fruteros.

Técnicas

En verano las artesanas almacenan la greda necesaria para el trabajo del año. “la traímos como en Enero o Marzo del otro lado de la línea del tren, de un lugar que no sirve pa’ la siembra.”

Se prepara la pasta mezclando greda ploma y amarilla (materia plástica) con arena o trumao (materia aplástica) en un porcentaje aproximado de un 55%, un 30% y un 15%, respectivamente.” La greda amarilla es para que no se parta en la cochura y el truma (arena) le da firmeza.” ...”y la amasa como quien revuelve harina crua p’hacer pan.” ...”Despugar (sacarle las piedrecitas e impurezas) es una cosa muy de tiempo.”

Una vez bien amasado comienzan a darle forma a una pelota de arcilla, ahuecándola ayudadas de un pedazo de calabaza que tenga la curvatura necesaria para hacer una

mitad aovada. Unidas las dos partes estará listo lo que será el cuerpo de la figura o la parte central de ella.

...”a este yo le voy a poner bracitos... le voy a poner guitarra y ya va a quedar lista.”

... “Esta son mis herramientas... este matecito... esta paletita... este palito más grueso... este más delgado.”

Una vez que se ha secado un poco (firme pero húmeda) la figura se empieza a “cordovear”, es decir, alisar la superficie con un trozo de cuero mojado. ..”el pulimento es lento.”

El bruñido se hace con piedrecitas muy lisas y suaves que encuentran a orillas de los ríos.

El pintado o dibujado lo hacen estando la pieza seca. Es un bajo relieve que trazan con una aguja de vitrola.

...”Se cuece a flor de tierra no más... tapando con beneficio animal (estiércol) pa’ que se ponga negrita.”

Una vez prendido el fogón, se

cuelga un canasto de alambre cargado de piezas listas para la cocción, éstas se van acercando lentamente al fuego para que una vez caliente, se cuezan por espacio de unas seis a siete horas.

La comercialización es directa en sus casas talleres, o indirecta cuando entregan a centros o mercados nacionales e internacionales.

El trabajo de alfarero es fundamentalmente femenino (tradición mapuche). Son ellas, mujeres de Quinchamalí las que con su inagotable fuerza creativa han mantenido este fenómeno artístico cultural.

Cerámica Mapuche

El origen del pueblo mapuche es discutido por varios arqueólogos, antropólogos e historiadores desde principios de siglo hasta la fecha. Fueron buenos pescadores en la costa y diestros cazadores en la zona cordillerana, pasan más tarde a desarrollar el trabajo agro-alfarero a lo largo de vastos territorios en la zona Sur de Chile.

A la llegada del español

incorporan a sus cerámicas la influencia incásica. Fueron los aborígenes peruanos al servicio del hispano, los que trajeron las estructuras ovoides, el uso del asa puente y el doble gollete.

En la actualidad los centros alfareros mapuches están ubicados en diversos sectores de la octava y novena región del país, siendo más abundantes en el sector de Temuco y sus alrededores: lugares como Cunco Chico, Bolleco, Madihue, Huilchahue, Quintrilpe, Vilcún, etc.

En la alfarería mantienen las formas y técnicas ancestrales siendo fundamentalmente de uso utilitario-doméstico y utilitario-ritual. Es de color ocre rojizo con pequeños granitos de mica, que le da una sutil perlescencia. Las dimensiones promedio son de 30 a 40 cms. de alto.

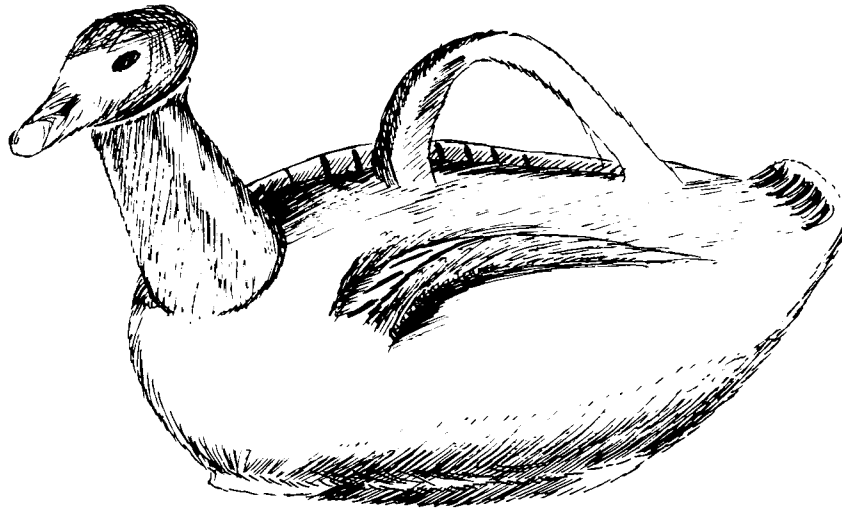
El trabajo está culturalmente asignado a la mujer. Son ellas las que recogen la greda en las laderas de los cerros o en los remansos de ríos o lagos. Sacan grandes colpas o terrones que muelen con piedras para más tarde limpiar las impurezas con agua en grandes recipientes donde esperan que la pasta gredosa se precipite y eliminen el sobrante del

agua. Luego amasan con un poco de arena midiendo las cantidades en forma empírica. Una vez que la pasta esta homogénea la guardan en bloques para su posterior uso.

El sistema de construcción es de modelado directo y las piezas son de factura gruesa. Comienzan aplastando un disco básico al que le van agregando tiras anchas que forman la pared de la altura necesaria, se ayudan con herramientas rústicas como tablas o cueros para alisar y emparejar; una vez terminada la obra, se deja orear a la intemperie puliendo con una piedra

lisa, antes de que esté totalmente seca. El quemado es a ras de suelo con leña y carbón.

Las piezas más usadas son las ollas de base plana con dos asas (challas, en voz mapuche); los cántaros, con asa plana o los cántaros de doble asa (metahue, en voz mapuche); las vasijas zoomorfas tales como jarro-pato (ketrü metahue, en voz mapuche); jarro-gallina (alcahual metahue en voz mapuche); jarro-perro (trehua metahue en voz mapuche), etc.



El sistema de comercialización con el huinca (persona no mapuche) es monetario, pero aún subsiste entre los pares indígenas el sistema

de trueque, intercambiando cerámica por productos alimenticios o vestuario. ■

